

África y la Europa comunitaria: Una nueva relación de cooperación

Péricles Santos

Licenciado en Relaciones Internacionales. República de Cabo Verde

La segunda cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y de la Unión Africana, ha tenido lugar entre el 8 y el 9 de Diciembre en Lisboa, durante la Presidencia portuguesa de la UE.

Desde 2000, fecha en que los dirigentes se reunieron por primera vez en el Cairo, se han producido muchos cambios dentro del contexto internacional y en las realidades de los dos continentes.

Por un lado, en el plano global, la preponderancia del terrorismo como elemento fundamental en la seguridad internacional tuvo como consecuencia el resurgir de la importancia geoestratégica del continente africano, perdida después de la (Pos) Guerra-Fría.

Entre tanto para los EE.UU., el África Subsahariana se ha transformado en una de las fuentes de energía prioritarias para el abastecimiento de petróleo, debido a la inestabilidad de Oriente Próximo.

Por otra parte, la emergencia actual de nuevos actores en el sistema político internacional como China determina una reformulación de los equilibrios estratégicos, en la cual África tiene un papel relevante.

La inversión y el comercio de China en África, sin condiciones políticas y determinado en gran medida por la demanda de recursos naturales que sustentan un crecimiento económico acelerado, ha venido a conferir a los países africanos un mayor poder de negociación con otros socios (en concreto la Unión Europea) y a motivar la reflexión de la relación europea con el continente africano.

Hay que enumerar también las distintas alteraciones institucionales dentro del proceso de integración en los dos bloques.

Por un lado, el desarrollo de una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) permitirán acrecentar con una mayor ambición política el proyecto europeo en la escena internacional, que puede tener repercusiones a su vez en cambios comerciales y de ayuda pública al desarrollo.

Más de la mitad del presupuesto que la UE destina a la ayuda internacional se invierte en el desarrollo africano.

En África vamos a encontrar la New Partnership for Africa's Development (**NEPAD**) surgida en 2001, y vamos asistir a la transformación de la OUA en la Unión Africana, que ha reforzado la tendencia para reformular respuestas internas y sacar a relucir los problemas de África.

En este nuevo cuadro institucional juega un papel determinante la consolidación de las relaciones con Europa, en el sentido de que ha creado un interlocutor institucional más fuerte y mejor organizado y pragmático a nivel continental.

La estrategia conjunta UE-África, definida por las dos partes a través de un proceso de negociación y de consulta pública, puede representar una nueva fase dentro de las relaciones de los dos continentes.

Si la primera cumbre estuvo marcada por cuestiones simbólicas y por la evocación del pasado colonial, la Cumbre de Lisboa-2007, se ha caracterizado por un mayor pragmatismo en la resolución de problemas concretos y que propicia intereses y oportunidades comunes.

La estrategia está inspirada sin duda en una nueva visión que pretende impulsar y fomentar la cooperación entre la UE y África, verbigracia:

- El desarrollo a través de una cooperación política que establezca un diálogo profundo y regular de los intereses de ambas partes y la demanda de beneficios mutuos en relación a asuntos políticos como la gobernación, migración, cambio climático, ayuda humanitaria, etc.
- Respuestas más concentradas en los desafíos de la globalización, promoviendo agendas comunes en los Foros Internacionales, definiendo posiciones comunes acerca de conflictos globales y presionando para que haya una representación más fuerte de África en las instituciones internacionales.
- El desarrollo de una cooperación basada en las personas, lo que incluye consultas a la sociedad civil, a través de la creación de una plataforma de diálogo y de precisión de la estrategia conjunta y en la intensificación de las relaciones entre los parlamentos europeos y el parlamento pan-africano.
- La fragmentación de cuadros de relación que elabore una estrategia global sobre los problemas y desafíos del continente africano en su conjunto.

El plan de acción identificó ocho áreas de cooperación, con las respectivas acciones prioritarias:

Paz y Seguridad

- Profundización del diálogo sobre los desafíos de la paz y seguridad
- Implementación de la arquitectura de paz y seguridad en África
- Garantía en la financiación de las operaciones de paz africanas.

Buena Gobernación y Derechos Humanos

- Profundización en el diálogo bilateral y global sobre este tema
- Promoción el mecanismo africano de evaluación por los socios y apoyar la Carta Africana de la Democracia, Elecciones y Gobernación
- Refuerzo de la cooperación en el ámbito de los bienes culturales.

Comercio e Integración Regional

- Apoyo a la agenda de integración africana
- Refuerzo de las capacidades africanas en el área de reglas, estándares y controles de calidad
- Puesta en marcha de la cooperación en el dominio de las infraestructuras.

Objetivos de desarrollo del Milenio

- Asegurar la financiación de la base política para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio – ODM
- Acelerar el alcance de los ODM sobre la seguridad alimentaria y educación.

Energía

- Implementar la cooperación en las infraestructuras e intensificar el comercio y el acceso de los recursos energéticos.

Cambio Climático

- Construir una agenda común de las políticas de cooperación en el
- Estudiar el campo de alteraciones climáticas
- Cooperar en la lucha contra la degradación de la tierra incluyendo el ámbito de la iniciativa “Green Wall For The Sahara”.

Migración movilidad y empleo

- Implementación de la declaración de Trípoli sobre las Migraciones y Desarrollo y el Plano de Acción UE-África del Tráfico de Seres Humanos, y la Declaración de Ouagadougou sobre el Empleo y alivio de la pobreza en África.

Ciencia, Sociedad de Información y Espacio

- Apoyar el desarrollo de una sociedad de información que incluya África.
- Apoyar la formación en ciencia y tecnología e implementar el Plano de Acción Consolidado Africano Ciencia y Tecnología
- Aumentar la cooperación en el ámbito de tecnología espacial y sus aplicaciones.

También se establece una arquitectura institucional que prevé reuniones de monitorización y acompañamiento a varios niveles, hasta la realización de la próxima cumbre en 2010. La presente Cumbre constituye, con todo, apenas el inicio de un proceso que plantea grandes desafíos.

En efecto, si la UE pretende mantener una relación privilegiada con el continente africano debe estar dispuesta a reforzar y reinventar una relación en todos los niveles – institucional, político y económico – a través de propuestas y resultados prácticos, teniendo siempre en cuenta la entrada de otros actores en la esfera africana.

Los debates de la Cumbre han demostrado la percepción sobre cuáles son los aspectos más delicados y difíciles en la relación entre los dos continentes.

Los más destacados son:

Comercio

El comercio ha sido un tema particularmente polémico en la relación entre los dos continentes en los últimos años. Desde 1999, las exportaciones de la UE a África aumentaron de 66 a 92.000 millones de euros, mientras que las exportaciones africanas a la UE aumentaron de 85 a 126 millones.

África constituye un mercado residual para los productos europeos y la UE es el principal destino de las exportaciones africanas, siendo cerca de un 85% de algodón, frutas y vegetales.

Por otra parte la necesidad de compatibilizar los regímenes comerciales con las reglas de la Organización Mundial del Comercio, han conducido a negociaciones y acuerdos de cooperación económica.

Los principales puntos de preocupación para los africanos residen en la pérdida de ingresos de los aranceles, y en la falta de capacidad para negociar y competir con otros productos europeos, que pueden perjudicar las industrias y comercio locales.

No existiendo otra alternativa a la liberalización, la UE y las subregiones africanas negocian compensaciones financieras y medidas para asegurar una transición muy suave y solucionar insuficiencias y problemas de capacidad, siendo los Países Menos Avanzados (PMA) los que se benefician del cuadro preferencial con todos los productos y bienes excepto las armas. La cumbre no tenía por objetivo debatir específicamente este asunto, pero la aproximación al fin de la fecha concedida por la OMC ha dominado algunos debates.

Migración

El aumento del número de africanos que demandan mejores condiciones de vida en el continente europeo ha sido una preocupación para las instancias europeas, particularmente por razones de seguridad.

En el plano de las migraciones, existen dos aspectos prioritarios:

- Motivar la creación de puestos de trabajo en el continente africano para disminuir la presión colocada por la inmigración ilegal africana en Europa
- Trabajar en la integración de los inmigrantes en la Unión Europea. Las divergencias de políticas en la UE y la complejidad de la cuestión hacen prever que estará bien presente en las agendas de los dos continentes en los próximos años.

Derechos Humanos

La situación en Darfur, con la catástrofe humanitaria que lleva afectando a centenas de millares de civiles desde 2003, eleva la necesidad intercontinental de la intervención humanitaria.

Asimismo, la persistencia de algunos regímenes dictatoriales o autocráticos en el continente africano es motivo de preocupación, incluyendo a Zimbabue.

La posición europea está realmente dividida en África, por la existencia de los diferentes criterios sobre las mismas áreas de conflicto o de violaciones de los derechos humanos.

Así pues, es necesario establecer un diálogo sincero y abierto respecto a estas cuestiones como son la buena gobernación, el refuerzo del estado de derecho y el respeto a los derechos.

El mayor desafío está en aproximar esta cooperación de los ciudadanos, de forma que no sea solamente el resultado de una negociación política entre los gobiernos, sino más bien que los ciudadanos, el sector privado y las sociedades civiles puedan participar.

Varios estados se han visto afectados por situaciones de fragilidad que se manifiestan en muchos niveles: desde un deficiente control de los territorios hasta la incapacidad de suministrar los servicios básicos a la población.

En la cooperación entre los dos continentes hay que pensar y plantear este problema central con una visión abierta y, a largo plazo, con la construcción del Estado y el refuerzo de las instituciones democráticas, aunque con el riesgo de que los ocho temas de cooperación establecidos no fomenten un desarrollo equitativo y una mejora efectiva de la vida democrática, social, económica y cultural de los ciudadanos.